



¡ESCUCHEN!

Hoy somos testigos de un asalto global hacia Jesucristo. Esto no es nada nuevo. En el centro del cristianismo, expresado en su forma más básica, está la ejecución brutalmente injusta de Jesús. Fue sucedido por diez formidables persecuciones de la iglesia de Cristo por Roma y, a partir del siglo VII, por su expulsión del norte de África. (Foto: "Si Jesús regresa, mátao de nuevo.")

Mientras que las persecuciones históricas trataron de evitar que el cristianismo se propague, los objetos hostiles de hoy al cristianismo al ser tan generalizadas, los seguidores profesantes de Jesús se han cuadruplicado en el último siglo y ahora son alrededor de 2,4 mil millones. Por lo tanto, la persecución de hoy está tan extendida como la fe, pero difiere de un hemisferio a otro: acoso (o persecución de bajo grado) de cristianos en tierras de herencia judeocristiana y persecución directa (o de alto grado) en áreas de influencia no cristiana. Considerado en general, el asalto adopta varias formas.

EL ASALTO INTELECTUAL

El asalto a la mente se remonta al siglo XVIII, de donde se enseñó que los poderes humanos de razonamiento podían, independientemente de Dios, decidir la verdad. Las universidades fundadas en principios cristianos fueron asumidas gradualmente por los secularistas, de modo que hoy el cristianismo es ignorado como verdad revelada en todos los campos de estudio, incluso en el de la teología.

A.N. Wilson rastrea el declive occidental del cristianismo histórico en *God's Funeral* (1999) y, con él, la sensación de pérdida entre quienes planean el entierro. Sin embargo, la influencia de la intelectualidad se ha filtrado a la sociedad, y fácilmente en esta era de los medios de comunicación donde la industria del cine advierte del tabaquismo, pero no de la blasfemia!

EL ASALTO ÉTICO

El asalto al cristianismo nunca es meramente intelectual. Es un asunto del corazón (Salmo 14:1; 53:1). Mientras que el cristianismo ofrece libertad del pecado, nuestra naturaleza busca la libertad para pecar. Después de todo, la teoría de la evolución

convenientemente consagrada nos enseña que, como descendientes de animales, estamos sujetos a nuestros impulsos animales. Sin embargo, dado que vivimos en el universo de Dios, hechos a su imagen y con su ley escrita en nuestro corazón, nos sentimos involuntariamente obligados, al desdeñar los Diez Mandamientos y la afirmación de Cristo de ellos, a establecer nuestro propio código "moral", uno que se adapte a los nuestros. preferencias en el pecado. Mientras que la Escritura resume la ley en términos de amor a Dios y al prójimo, el nuevo código insiste en el amor a uno mismo y el amor a la tolerancia. Como resultado, abundan la disfunción familiar y el caos social.

EL ASALTO POLÍTICO

Dondequiera que se extienda el reino de los cielos, amenaza benignamente a los reinos del hombre. Especialmente vulnerables son los más poderosos: los dictadores. Usan su poder fugaz para aplastar toda resistencia, incluida la lealtad cristiana a Jesucristo. Si bien él es nuestra primera lealtad, los cristianos buscan, en lealtad a él, ser ciudadanos modelo. Pero nos oponemos a los poderes terrenales cuando buscan transgredir la voluntad de Dios (Hechos 5:29). Detrás del telón de acero, los cristianos fueron encarcelados y asesinados. Hoy, el Partido Comunista en China derriba iglesias, está reescribiendo la Biblia a su favor y amenaza con privar de beneficios a los pobres que siguen a Cristo. ¿Quién puede decir cuáles son las ignominias que enfrentan los cristianos en el mundo oculto de Corea del Norte?

EL ASALTO RELIGIOSO

Las religiones mundiales, aunque reconocen a Cristo, no se preocupan por su afirmación de la divinidad, su decisión de las contribuciones hechas por el hombre a la paz con Dios, su resurrección de entre los muertos y su afirmación de ser el camino al cielo (p. Ej., Juan 14:6). Tal exclusivismo refleja pobremente la necesidad de otras religiones del mundo. Algunas religiones viven con esto, contentas de ministrar a aquellos que quieren contribuir a su bienestar espiritual. Otros no lo hacen, buscando una sumisión completa. El Corán dice correctamente, sin embargo, que, "Aquellos que creen [el Corán], aquellos que siguen las [escrituras] judías, y los sabios, cristianos, magos y politeístas, Dios juzgará entre el día de Juicio: porque Dios es testigo de todas las cosas" (*Sūrah-AlHajj* [La Peregrinación] 22:17).

¡ALEGRARSE!

Dada la oposición global a Cristo, nos preguntamos por qué tantos están llegando a la fe en él fuera de Occidente y por qué, en Occidente, los cristianos se niegan a inclinarse ante el secularismo.

ALGUNAS RAZONES TEOLÓGICAS

Los ateos, a pesar de sus fanfarronadas, están lejos de llevar a cabo el entierro de Dios. Las conciencias que Dios nos dio no cumplirán, otras explicaciones del universo se están agotando (a pesar de la fuerte venta), y el recuento de cadáveres del ateísmo cortesía de los estados impíos y el rechazo de la santidad de la vida está demostrando ser trágico e hipócrita.

El ateísmo ofrece una utopía engañosa sustentada por la teoría de la evolución. Su falacia de la supremacía del hombre fue destruida por la devastación de la Primera Guerra Mundial. Su selección natural incluye la eugenesia y los campos de concentración nazis entre sus logros. Posteriormente, la URSS pasó setenta años prohibiendo la existencia de Dios solo para cosechar una sociedad de oligarcas brutal y corrupta. Hay una buena razón, entonces, por la cual los cristianos no pueden ni quieren abandonar nuestro teísmo (Romanos 1:18-32).

ALGUNAS RAZONES CRISTOLÓGICAS

El cristianismo permanece o cae no con el teísmo sino con Cristo. Muchos han afirmado ser divinos y han sido ignorados, arrestados o ridiculizados, pero buscaron matar a Cristo (Juan 8:58-59). Recientemente, en CNN, el presentador, Don Lemon, sin credenciales relevantes, declaró como un hecho que “Jesucristo, ciertamente, no era perfecto cuando estuvo aquí en la tierra”. Contrariamente a tal arrogancia, tenemos la exclamación de Pedro: *“Apártate de mí, que soy un hombre pecador”* (Lucas 5: 8). Juan testifica que vieron la gloria de Cristo en una plenitud de verdad y gracia (Juan 1:14). Pilato, quien entregó a Jesús a la muerte, dijo que no le encontraba falta (Lucas 23: 4; Juan 19: 4). Un centurión romano que lo observaba en la cruz dijo: *“En verdad, este hombre era inocente”* (Lucas 23:47). Él y los que estaban con él lo describieron como *“Hijo de Dios”* (Mateo 27:54; Marcos 15:39).

ALGUNAS RAZONES SOTERIOLÓGICAS

Sin la autenticidad de Cristo no hay salvación (soteria en griego). Abrazamos a Cristo porque es divino y humano. Nadie más que un Salvador divino puede reconciliarnos con Dios. Sin embargo, nadie menos que completamente humano puede pagar por nuestros pecados. En Cristo, entonces, tenemos el mayor de los dones de Dios: ¡un Salvador que realmente salva (Mateo 1:21)! No es de extrañar que Pablo, un antiguo perseguidor de cristianos, lo llamara el *“don inefable”* de Dios (2 Corintios 9:15).

También abrazamos a Cristo por su vida y su muerte. Los testimonios de su perfección hasta su muerte en la cruz son significativos porque su expiación por el pecado no valdría nada. Una expiación manchada por el pecado en sí misma necesitaría expiación. Cristo, sin embargo, en su perfección, calificó para llevar el justo juicio de su Padre. Su sangre derramada, que cubría los pecados del mundo, los quitó (Juan 1:29, 36). *“¡Esta terminado!”* Cristo testificó. ¡Había expiado por los pecadores! Con haberle levantado de la muerte, el Padre certifica que pago había llegado al cielo.

ALGUNAS RAZONES ÉTICAS

Sin embargo, si Cristo está vivo, escribe Pablo, como *“el Hijo de Dios en poder”* (Romanos 1:4), ¿por qué su iglesia está tan lejos de ser perfecta?

Primero, porque las Escrituras nos enseñan que no todos los que profesan ser cristianos son auténticos. Jesús dijo que por el fruto de la santidad demostramos nuestra legitimidad como seguidores de Jesús: *“En esto [permanecer en Cristo] mi Padre es glorificado, en que llevéis mucho fruto y así seáis mis discípulos”* (Juan 15: 8). Solo Cristo conoce infaliblemente a sus seguidores. Él advierte que habrá quienes digan: *“Señor, Señor”* y que actúen en su nombre, que no verán el cielo, porque no hacen la voluntad de Dios el Padre (Mateo 7: 21-23).

En segundo lugar, todo cristiano debe madurar en el seguimiento de Jesús. Pablo escribió: *“El que comenzó en vosotros la buena obra, la terminará en el día de Jesucristo”* (Filipenses 1:6). El perdón de Dios se recibe al descansar en Cristo para su salvación, pero el viaje hacia la conformidad con la plenitud de la gracia y la verdad de Cristo lleva toda una vida. Solo cuando despertemos en la presencia de Dios estaremos satisfechos con su semejanza (Salmo 17:15). Mientras tanto, los que son genuinos se hacen eco del rey David: *“No sean avergonzados por mí los que esperan en ti, oh Jehová Dios de los ejércitos; No dejes que los que te buscan sean deshonrados por mí, oh Dios de Israel”* (Salmo 69:6).

En tercer lugar, cuanto más maduramos espiritualmente, mayor es nuestra sensibilidad al pecado. El comerciante de esclavos penitente, John Newton (1725–1807), quien escribió *Amazing Grace*, habló por cada uno de nosotros: “Querido Dios, confieso que no soy lo que debería ser. No soy lo que quiero ser. ¡No soy lo que seré, pero por tu gracia soy lo que soy, y no soy lo que fui!” Es porque Cristo vive que crecemos en absoluto. Nos animamos unos a otros a hacerlo, en palabras del teólogo pastoral Jack Miller (1928–1996), “Anímate: eres un pecador peor de lo que jamás te atreviste a imaginar, y eres más amado de lo que jamás te atreviste a esperar”. El amor de Dios no excusa el pecado que nos queda, pero nos recuerda que el que nos salva nos transforma gradualmente. (Foto: <https://dashhouse.com/day-jack-changed/>.)



¡DESPIERTA!

Pocas personas en la historia han hecho más para llevar las buenas nuevas de la gracia de Dios a nuestra raza que George Whitefield (1714–1770). Sin embargo, en el movimiento Woke de hoy que no conoce el evangelio ni el perdón, él también se ha convertido en un objetivo de lo que en Occidente se llama “la cultura de la cancelación”.

EL HOMBRE

Nacido en Gloucester, Inglaterra, fue como estudiante en el Pembroke College de la Universidad de Oxford que Whitefield se convirtió al cristianismo bajo la influencia de dos hermanos: John y Charles Wesley. Los tres se convirtieron en algunos de los nombres más conocidos del cristianismo desde ese día hasta hoy, porque a través de su predicación, Dios revivió su iglesia en el mundo de habla inglesa y llevó a las masas a la fe en Jesucristo.

Además de predicar un estimado de 18.000 veces a diez millones de personas, Whitefield navegaba múltiples veces a las colonias americanas. Después de su primer viaje a Georgia, encontró que las iglesias anglicanas en Inglaterra estaban cerradas a su ministerio, evidenciando además que no todos los que profesan ser cristianos aman la suma y difusión del evangelio. Por lo tanto, tuvo la buena noticia de Jesús fuera de las paredes de la iglesia a las clases populares, predicando a decenas de miles se reúnen para escucharlo en las islas británicas y en las colonias americanas.

Sobre el Atlántico se conectó con personas como Benjamin Franklin y el teólogo estadounidense Jonathan Edwards. En cada lugar que predicó Whitefield recogió para el orfanato que había fundado en 1738 en Georgia. Fue un esfuerzo cercano a su corazón en línea con lo que el Nuevo Testamento llama *“religión pura y sin mancha”* (Santiago 1:26-27). A los esclavos les encantaría venir y escucharlo predicar que el ministerio de Whitefield es visto como un contribuyente al cristianismo afroamericano.

Agotado y enfermo, murió la mañana después de predicar en el campo en Newbury, Massachusetts, cumpliendo su convicción de que “preferiría desgastarse que oxidarse”.

EL MENSAJE

Las buenas nuevas de la gracia gratuita de Dios (favor inmerecido) en Jesucristo ardían en su alma. Se dice que predicó sobre las palabras de Jesús: *“Debes nacer de nuevo”* (Juan 3:3) cuatrocientas veces. Cuando se le preguntó por qué predicaba tanto sobre el texto, respondió: “¡Porque debes nacer de nuevo!”

Sabía, contrariamente a todas las religiones mundiales, que el hombre no puede llegar a Dios por su mérito personal y sus

buenas obras. Solo por el don del Hijo de Dios como Salvador y solo por el don del Espíritu de Dios que da poder a una fe bíblica en el Hijo de Dios podemos entrar en una relación con Dios, tomando nuestro lugar, en la muerte, en su hogar celestial. De hecho, esa noche antes de que Whitefield lo hiciera, exclamó en su último sermón: “¡Obras! ¡Obras! ¡Un hombre llega al cielo por las obras! Preferiría pensar en subir a la luna sobre una cuerda de arena”.

Apodada “una maravilla de la época”, la predicación de Whitefield, como también la de John Wesley, limitó los efectos de la era de la razón en las Islas Británicas y evitó al país los sangrientos horrores de la Revolución Francesa (1789). Además, innumerables personas se prepararon para morir por el derramamiento de sangre, las enfermedades y el encarcelamiento en la Guerra Revolucionaria (1775–1783), que ocasionó la fundación de los Estados Unidos de América.

LA MANIA

No suponemos que Whitefield hubiera querido una estatua en su honor. Creado por R. Tait McKenzie (1919), va en contra del sentimiento de Whitefield: “Que mi nombre muera en todas partes, que incluso mis amigos me olviden, si por ese medio se promueve la causa del bendito Jesús”. ([https://archives.upenn.edu/exhibits/penn-history/campus-art/mckenzie-whitefield.](https://archives.upenn.edu/exhibits/penn-history/campus-art/mckenzie-whitefield))

Tampoco afirmamos que Whitefield haya sido una figura de Cristo. Pudo haber sido impulsivo, ya sea en casarse (cuatro ministros se negaron a officiar) o osadamente salirse de sus intuiciones a profetizar uso de su hijo recién nacido Juan de Dios. Murió a los cuatro meses.

Sin embargo, Whitefield estaba por delante en algunos aspectos de su edad. No solo predicó, sino que también se ocupó de los huérfanos, esclavos y viudas. Aunque vivió antes del movimiento abolicionista, fue donado cincuenta esclavos, los educó, habló en contra de la crueldad a la esclavitud, está en su contra su petición de legalizar la esclavitud para que Georgia pueda prosperar y su orfanato tenga los trabajadores necesarios.

Mientras que Whitefield creía que la esclavitud se podía humanizar y luego terminar con la conversión de los pecadores, el movimiento Woke de hoy solo tiene oídos para escuchar sobre la esclavitud. Sin embargo, cuando tenemos en cuenta que sus inclinaciones políticas son hacia quienes históricamente defendieron el sistema de esclavitud, obstaculizando su abolición y oponiéndose a la igualdad de derechos, ahora apoyan la matanza masiva de los no nacidos (casi cuatro veces más bebés negros que blancos en los EE. UU.) Sospechamos que su problema no es en última instancia con Whitefield, sino con el Cristo a quien predicó. *“Si”*, dijo Jesús, *“me persiguen, también te perseguirán a ti”* (Juan 15:20).



Informacion Postal:

¡BUSCAR!

Nuestro objetivo no es ganar una guerra cultural en Occidente ni una batalla de religiones globales, sino recomendarle a Cristo. Todos lo necesitamos. Como dice la Biblia, *“todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23). Entonces, lo que se necesita en nuestros días es poner fin al parloteo y el ruido de nuestra época y una nueva conciencia de quién es Dios y qué somos nosotros en comparación. Dios nos ha dado su ley, escribió Pablo, *“para que toda boca sea cerrada y el mundo entero rinda cuentas a Dios”* (Romanos 3:19).

Es cuando nos damos cuenta de nuestro pecado personal que nos volvemos menos obstinados sobre los demás, enfocándonos más bien en nuestra propia necesidad de arrepentirnos y descansar en Jesús.

Dios, a través de la Biblia, nos impresiona que no hay nada más necesario para nuestra salvación que lo que Cristo ya ha logrado en la cruz. La expiación le costó la vida a Jesús, pero el perdón que mereció para nosotros es gratis. Dios nos invita amorosamente, entonces, a mirar a Jesús (Hebreos 12:2). Él fue *“levantado para que todo el que crea en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14).

Uno de los ladrones crucificados con Jesús hizo precisamente eso. Consciente de su pecado, concluyendo que por ello merecía la muerte e incapaz, clavado en su cruz, de siquiera intentar expiar todo lo que había hecho para ofender a Dios, miró a Jesús: *“Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu Reino.”* ¿Quién puede olvidar la respuesta de Jesús? *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lucas 2: 42-43).

Tú también puedes mirar a Jesús. No se demore. Dice el himno: “Hay vida por mirar al crucificado, hay vida en este momento para ti; Entonces mira, pecador, míralo y sé salvo, al que fue clavado en el madero. Mira, mira, mira y vive; Hay vida por mirar al crucificado, hay vida en este momento para ti.”

Próximo ejemplar: Diciembre 1

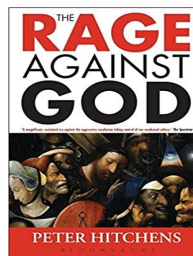


A.N. WILSON, autor del funeral de Dios, siempre con dudas como Tomas, finalmente convertido al ateísmo a los 38 años. Juntándose con nuevos ateos como Richard Dawkins y Christopher Hitchens (ver a su hermano en la siguiente imagen), postuló que sólo estamos seres materiales y que Dios, Jesús y la religión explican todos los problemas del mundo. Su viaje de regreso a la fe fue lento, debido a que se dio cuenta de que los que más admiraba eran personas de fe, por la muerte de un grupo de amigos y por la incapacidad del materialismo para erradicar la fe o sostener la alegría (*The New Statesman*, 2 de abril de 2009).

PETER HITCHENS, periodista británico, nació de padres cristianos nominales. A la edad de 15 años quemó ceremonialmente su Biblia, un regalo de sus padres. (www.premierchristianity.com/Blog/How-an-atheist-journalist-became-a-Christian-believer).



Adoptando el marxismo, recuerda: “Estábamos seguros de que nosotros, y nuestra civilización, habíamos surgido de los mitos infantiles de Dios, los ángeles y el cielo”. Su confianza en el marxismo se vio arruinada por su época como periodista en la Rusia soviética. La convicción del pecado vino a través del uso que Dios hizo de la pintura de Rogier van der Weydan, el Juicio Final. A partir de entonces, Hitchens fue bautizado en la iglesia y hoy sirve como una voz cristiana franca en el Reino Unido. Si usted también llega a la fe, ¡avísenos!



LA BANDERA CRISTIANA

“Prometo lealtad a . . . el Salvador cuyo reino [esta bandera] prevalece, un Salvador, crucificado, resucitado y regresando, con vida y libertad para todos los que creen”.

